EL MOVIMIENTO SALESIANO

Los laicos en la mente y en la praxis de don Bosco

Don Giuseppe Casti

Introducción

Desde el comienzo de su actividad apostólica, Don Bosco involucró a muchos laicos en la misión en la perspectiva de un compartir tan cercano que pensó en una Congregación de religiosos con votos y vida en común (Salesianos) y de laicos (Salesianos externos) vinculados por la única misión al servicio de los jóvenes según sus posibilidades.

Hoy la implicación de los laicos en la misión educativo-pastoral de Don Bosco es un hecho, aunque la mayoría de las veces se trata de una presencia predominantemente profesional u ocasional que debería madurar en una elección consciente. Es urgente **ampliar y *cualificar la implicación* de laicos** dispuestos a formar parte de ese vasto movimiento de personas que trabajan por la salvación de los jóvenes, dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en las instituciones civiles (Cfr. CG XXIV, 107).

En 1860 Don Giovanni Turchi explicó así la intervención policial en el Oratorio: "Se conocía su gran e iluminado apego (de Don Bosco) a la Santa Sede, y en Turín él era el hombre emergente para los intereses de la Sede Romana, y se había convertido en el jefe dirigente del **movimiento católico de los laicos de Turín**" (Proceso Informativo, Fol. 2763v).

Esta última afirmación puede aceptarse como cierta si se tiene en cuenta la amplitud de su programa de trabajo hacia los jóvenes, del que sólo quedan excluidos aquellos que posiblemente sean "irrecuperables", y de la implicación de los laicos en sus empresas educativas, o en todo caso en vista de la educación. Esto nos hace decir que el programa de Don Bosco prevé desde el principio **la evangelización más enriquecedora y la más amplia humanización**.

1. Don Bosco: "necesidad" de la movilización apostólica, pastoral y educativa de los laicos.

Según Don Bosco, el enorme y urgente problema de la juventud requiere la acción no solo de los católicos comprometidos, sino también de **todos los hombres de buena voluntad**. Esta implicación laical es aún más necesaria y requerida por la naturaleza de las intervenciones vinculadas a la evangelización o referidas formalmente a las múltiples iniciativas de promoción humana.

a) Las tres convicciones básicas

En efecto, lo que llamamos "Familia Salesiana" nació del celo poderosamente realista y de la ardiente caridad pastoral de un sacerdote turinés enviado por Dios, inspirado por su Espíritu y guiado por María: Don Bosco. Él mismo lo concibió, lo quiso y lo lanzó poco a poco al servicio de los jóvenes y de la clase obrera, obedeciendo a tres profundas convicciones:

1. Las innumerables aglomeraciones de jóvenes en espera de ayuda y su concreta salvación integral requerían la intervención de numerosísimos agentes educativos, con cualidades y capacidades variadas y complementarias;

2. Estos agentes educativos deben ser buscados por todas partes, en todos los ámbitos de la vida, en todo tipo de situaciones eclesiales: sacerdotes, religiosos, laicos, hombres y mujeres, ricos y pobres (Don Bosco tuvo la gracia de comprender inmediatamente que podía y debía apelar a las habilidades de los laicos);

3. Para ser eficaces, estos agentes formativos deben evitar actuar de forma dispersa; deben estar unidos, compartir un mismo ideal, un mismo espíritu, un mismo método, colaborar en la medida de lo posible apoyándose fraternalmente, lo que supone una mínima estructura de comunicación y un sentido de la sana disciplina apostólica. Don Bosco nunca dejó de repetir: "La unión hace la fuerza".

b) Don Bosco involucra a los laicos.

Los laicos fueron ayudantes indispensables para el buen funcionamiento de los tres "Oratorios" turineses de Valdocco (1844), Porta Nuova (1847) y Vanchiglia (1849).

Don Bosco no fundó la Sociedad de Religiosos Salesianos hasta diciembre de 1859. De 1841 a 1859, es decir, durante dieciocho años, ¿con quién pudo dirigir sus tres "Oratorios" de Turín, a los que acudían cada domingo cientos de muchachos necesitados de todo, y su internado de Valdocco, que a partir de 1847 se desarrolló acogiendo a aprendices y alumnos?

La respuesta es sencilla: el propio Don Bosco escribió: "Fue entonces cuando muchos sacerdotes celosos y laicos devotos se unieron a Don Bosco para ayudarle en el ejercicio de su importante ministerio" (Storia dei CC.SS., Bibl.Catt.sett.1877).

Los sacerdotes aportaron su servicio sacerdotal. Los laicos, que en su mayoría eran personas con medios económicos (disponían de más tiempo y de recursos), enseñaban el catecismo, ayudaban a los niños en la iglesia y en los recreos, daban clases nocturnas, se ocupaban de sus necesidades materiales, les buscaban trabajo en la ciudad y los visitaban localmente durante la semana. Las mujeres también se involucraron: se encargaron de la ropa blanca y de la ropa de vestir (¡había necesidad!), comenzaron a educar a estos chicos más bien toscos en el buen comportamiento. Don Bosco se complace en destacar la generosidad, el espíritu de sacrificio, el entusiasmo, la santa rivalidad, la continuidad con la que todas estas personas ofrecieron su dedicación.

Menciona listas enteras de nombres famosos o desconocidos (su prodigiosa memoria y gratitud no olvidan a nadie). Deberíamos ser capaces de recordar al menos algunos de ellos: Don Borel, consejero, amigo, apoyo, que mantuvo Valdocco en funcionamiento durante los cuatro meses de enfermedad y convalecencia de Don Bosco en 1846; los miembros de la familia de los condes De Maistre; un carnicero, Giuseppe Gagliardi, que dedicó todo su tiempo libre y sus ahorros a los chicos de Valdocco; La señora Margherita Gastaldi, madre del futuro Arzobispo de Turín; por último, no hay que olvidar tampoco a Mamma Margherita, la Cooperadora que más se implicó en la obra de su hijo durante diez años continuos (1846-1856) y que aportó su insustituible contribución a la formación misma del espíritu y del sistema salesiano.

En 1854 el ministro Urbano Rattazzi, tras una conversación con Don Bosco, se convenció plenamente de la bondad del sistema en uso en los Oratorios, y prometió que por su parte lo haría posible. Lo prefería a cualquier otro de los institutos del gobierno. También dio buenos consejos para la fundación de la nueva Congregación.

Una de las formas de su implicación es la **"beneficencia",** "expresión significativa de participación social". Pero esto no quita su implicación directa. De hecho, se trataba de "piadosos señores de Turín", con los "maestros" preparados por Don Bosco, a los que le ofreció los primeros servicios. Y fueron

señores y señoras laicas los miembros de la Comisión de sus loterías, es decir, los Promotores y las Promotoras de las mismas.

Fueron también **Comités de Damas y Caballeros** los organizadores y promotores de la visita de Don Bosco a Barcelona. Y, aunque si el discurso está dirigido a los Cooperadores, en la mente de Don Bosco **la visión abraza a la masa de creyentes y de hombres de buena voluntad** cuando dice frases como ésta: *"La obra de los Cooperadores, la Obra del Papa se hace para sacudir a la gente de la languidez, en la que yacen tantos cristianos, y difundir la energía de la caridad. "*

En los inicios los colaboradores de Don Bosco eran católicos. Pero él estaba dispuesto a aceptar la ayuda y colaboración de otros. En 1881, escribiendo a un hebreo o quien había expresado su perplejidad y asombro al encontrarse inscrito entre los cooperadores, dijo: "¡*Es verdaderamente singular que un sacerdote católico proponga una asociación de caridad a un israelita! Pero* ***la caridad del Señor no tiene fronteras, y no excluye a ninguna persona de cualquier edad, condición y creencia****...*"[1].

La actitud de Don Bosco favorece la misma apertura en nosotros hoy. Podemos invitar a laicos de diferentes creencias a colaborar con nosotros en el proyecto educativo que es aplicable a diferentes situaciones y culturas: *"el aspecto de la trascendencia religiosa, piedra angular del método pedagógico de Don Bosco, no sólo es aplicable a todas las culturas, sino adaptable con fruto también a las religiones no cristianas*"[2].

"Ahí [en áreas de primera evangelización] *sobre todo será posible trabajar con eficacia incluso con laicos que no pertenecen a la Iglesia católica, siempre que se sepa vivir en plenitud la experiencia de Don Bosco y volver a proponer íntegramente tanto el sistema educativo como el espíritu apostólico*"[3].

Para estos contextos es importante que el salesiano viva la fidelidad a su propio carisma y a la misión evangelizadora de la Iglesia[4], modulando su intervención con diferentes elementos: el testimonio de vida cristiana, el compromiso con la promoción humana y la justicia social, la oración y la contemplación, el diálogo interreligioso, el anuncio directo del Evangelio de Cristo (CG XXIV, 184).

Don Bosco incluso va más allá del esquema salesiano y promueve **asociaciones de laicos solidarios como la Sociedad de socorro mutuo y las Sociedades católicas de trabajadores.**

c) Principios cristianos inspiradores

¿Fue Don Bosco, hombre de acción, movido exclusivamente por razones prácticas para la implicación de los laicos? Su acción juvenil y popular va acompañada constantemente de una vigilante conciencia cristiana y humana del gran problema con momentos de reflexión, expresados en diversas formas. Su clara fe cristiana lo lleva con naturalidad en varias ocasiones a proclamar el compromiso de los laicos tanto en la Iglesia como en el mundo como indispensable, necesario, posible.

---

[1] Cartas, V, carta 2247.

[2] IP, n. 11.

[3] Mensaje de Juan Pablo II a la CG 24, OR, 19-20 de febrero de 1996.

[4] Cfr. C. 6,7,30,31.

Además, la expresión "buenos cristianos y ciudadanos honestos" da lugar a una intención creativa fundamental de un compromiso religioso y civil en el futuro, que Don Bosco no se cansa de repetir especialmente a los exalumnos.

- **Los laicos en la misión de la Iglesia y en la sociedad.**

Don Bosco, naturalmente, se vio afectado por la concepción de la Iglesia en ese momento. Por tanto, su discurso sobre la Iglesia y sobre la presencia en ella de los fieles es ante todo una ferviente invitación a la sumisión y la obediencia, a la fidelidad al Papa, que es padre, y a los obispos, que son Pastores.

Don Bosco también menciona algunas cosas para hacer: "Todas estas y otras mil son las formas que todos, ya sean sacerdotes, clérigos o laicos, de cualquier edad o condición, pueden utilizar mientras trabajan en la viña del Señor" (MB XII, 626-628).

En la realidad civil, Don Bosco llega incluso a considerar privilegiada la presencia de los laicos: "El sacerdote puede trabajar con celo en el ministerio sagrado; pero la cooperación moral y material pertenece preferentemente a las personas que viven en el siglo, en las fábricas, en las oficinas civiles, en el comercio "(BS 1 (1877) n. 2, oct. p.1).

Donde Don Bosco ve al laicado particularmente involucrado es en el sector que podría llamarse "**justicia social**", reprochando enérgicamente a los ricos que viven decuidándose de los pobres.

- **La hipótesis de las actividades sociales organizadas por los laicos**

Don Bosco prevé también que la acción laical en la Iglesia y en la sociedad debe realizarse de forma organizada. No solo tiene presente a la Asociación de Cooperadores y Cooperadoras. Esta es una de las Uniones, que él considera posible y deseable.

De hecho, Don Bosco vio **la necesidad de la unión de los buenos para promover el bien** y eliminar, o al menos mitigar, los males, especialmente los que arruinan a los jóvenes, que es el propósito primordial por el cual fue fundada la Congregación. Todos están invitados a trabajar con el mismo propósito, de todas las formas posibles. Lo que se recomienda encarecidamente es que cada uno se esfuerce con todos los medios que considere oportunos para lograr esta gran finalidad: trabajar en beneficio de la juventud.

d) Sacamos seis conclusiones de la experiencia de Don Bosco.

1. El compromiso de Don Bosco es **operativo** más que especulativo. Por tanto, "cualquier discurso teológico (sobre el laicado) debe extraerse del conjunto de sus convicciones religiosas, encarnadas en sus obras". Como hemos visto, esto implica dimensiones laicales sustanciales a pesar de que sus ideas sobre la Iglesia y la sociedad civil y política reflejan la época en que vivió.

2. Encontramos, pues, a Don Bosco en "**posiciones avanzadas**" al menos en proyectos y realizaciones, en la medida en que las teorías y prácticas del mundo religioso del que procede y en el que habitualmente se mueve lo permiten. Así va más allá de una mentalidad clerical imperante que veía al laico como alguien que se arrodillaba frente al altar, se sentaba frente al púlpito y metía la mano en la billetera (pray, pay, obey) (rezar, pagar, obedecer). Insiste en los valores seculares y pide el compromiso generoso de todas las categorías sociales a favor de la cuestión de la juventud.

3. La **visión de la Iglesia** que tenía quizás no le permitió sacar todas las posibles consecuencias teóricas que su enorme laboriosidad podría sugerirle (oratorio = nuevo lenguaje).

4. Respecto a la presencia del laicado en la comunidad política y civil, Don Bosco aparece sin duda **condicionado** por una concepción social de escaso valor (y posibilidad) participativo, que frena una imperiosa necesidad inmanente de presencias “laicales” calificadas, difundidas y articuladas en la ciudad de los hombres.

5. A pesar de todo, una **gran movilización** se produjo de hecho en virtud de su acción explícita y sobre la base de su visión católica de la relación entre fe y obras; y esto tanto en el contexto de la acción salvífica de la Iglesia como en el compromiso sociopolítico.

6. Laicos más allá de las estructuras. Gracias al compromiso de tantos laicos, la misión salesiana va más allá de la institución, se **extiende más allá de las estructuras y de las obras salesianas**. Entra así en contacto con otras realidades eclesiales, con la sociedad civil, especialmente con los jóvenes en situación, dialogando con las culturas y tradiciones de los pueblos. Gracias a esto, el carisma se ha extendido por todas partes.

Para concluir, durante más de un siglo se produjo una movilización aún más amplia gracias al enorme **potencial de impulsos (movimiento) de procesos que** surgen de su persona, de sus iniciativas, de sus sugerencias "teóricas". Un gran número de trabajadores laicos en los campos eclesial y social (sin olvidar lo "político"), individuales u organizados, en particular las asociaciones de profesores y educadores, también han recibido estímulos e inspiraciones. Es una realidad histórica que no debe disociarse de una correcta recreación de las experiencias e ideas de Don Bosco en términos de acción laica y de laicado.

2. El «movimiento» salesiano: HOY

“Hay un gran grupo de personas que forman parte del vasto Movimiento Salesiano y encuentran su núcleo animador en la Familia Salesiana *(CICFS, 3).*

Históricamente, hemos visto, alrededor de Don Bosco y de sus casas, a muchas personas que se pueden agrupar según los tipos de relación que mantenían con él y con su obra: benefactores, colaboradores, sacerdotes y laicos, alumnos, exalumnos, amigos, padres, frecuentadores de oratorios, parroquias, campings ... Es una realidad que va desde quienes asumen el proyecto apostólico de Don Bosco, haciéndolo su propio proyecto de vida, hasta quienes sólo sienten una cierta simpatía y prestan alguna colaboración en la obra salesiana, una realidad que no es fácil de clasificar sin nivelar o confundir las diferentes relaciones.

El GC22 con el término ***"movimiento"*** admitió varios tipos de pertenencia a esta realidad salesiana. En verdad, hay quienes reconocen que tienen **una llamada divina a colaborar, como grupo, en la misma misión de Don Bosco,** a realizar según su espíritu a través de diversas formas y acciones apostólicas. Y hay otros que, **sintiéndose de alguna manera unidos a Don Bosco y atraídos por él, no se sienten participando de manera asociada y en unidad de acción con los Grupos mencionados anteriormente.** La atención y la pasión por los jóvenes, por los ideales educativos, por el método utilizado, puede expresarse en "diferentes vocaciones específicas".

Mirando a Don Bosco, muchas personas se convierten en promotores de actividades para la salvación de la juventud, el Santo de la Juventud las inspira a imitarlo "de diversas maneras". En este sentido, él se convirtió en **patrimonio no solo de los Salesianos, sino de toda la Iglesia y del mundo.** De hecho, el "movimiento", aunque siendo en sí mismo un dinamismo eclesial, puede transmitir realidades diferentes, aunque poco homogéneas, con diferentes modalidades organizativas, con diferentes intereses de promoción humana, de atención social, aceptando la colaboración incluso con **no cristianos y a veces con no creyentes**. En definitiva, puede polarizar en torno a Don Bosco y a

su ideal de **"hombres de buena voluntad",** aunque si ellos no siempre conozcan plenamente los pilares de la educación salesiana, que son la razón, la bondad y la religión.

Don Bosco, padre y maestro en la implicación y en la corresponsabilidad

CG 24. Los elementos fundamentales para profundizar la teoría y la práctica de la comunión y el compartir en el espíritu y la misión de Don Bosco se recogen en el texto de la CG24, que permanece en este campo una referencia imprescindible.

Desde un punto de vista inspirador, algunos párrafos preciosos muestran que a lo largo de su camino existencial nuestro Fundador se preocupó de involucrar al mayor número posible de colaboradores en su proyecto operativo, dando origen a "un vasto movimiento de personas que, de diversas formas, trabajan por la salvación de la juventud "(*Constituciones*, art. 5): de sus amigos íntimos a los compañeros de estudios, de Mamá Margarita a los empresarios, de la buena gente del pueblo a los teólogos, de los nobles a los políticos de la época (cf. CG 24 , 69-86).

Nacimos y crecimos históricamente en comunión con los laicos y ellos con nosotros. En particular, debemos subrayar la importancia que tuvieron los jóvenes en el desarrollo del carisma y la misión salesiana: Don Bosco encontró en los jóvenes a sus primeros colaboradores, que se convirtieron así, en cierto sentido, en cofundadores de la Congregación.

En este constante dinamismo orientado a la búsqueda de la **comunión, el compartir y la corresponsabilidad** encontramos todavía hoy uno de los rasgos calificantes de nuestra llamada a trabajar por el advenimiento del Reino de Dios en el mundo.

CG 28. El último Capítulo, no habiendo podido discutir el tema de los laicos, se refiere al 24º Capítulo General como texto de referencia fundamental. Sin embargo, subraya la importancia de **la formación conjunta para la misión**: ***"Prioridad absoluta que compromete a los distintos niveles de gobierno y animación"*** (CG 28,42).

Por tanto, existen diferentes títulos de pertenencia (Carta de la Identidad Carismática, 3)

- **El primero** es aquel propio de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora, de los/las Cooperadores y miembros de la Asociación de María Auxiliadora: son los cuatro primeros Grupos constituidos por Don Bosco y herederos directos de su obra. Todos los demás Grupos deben relacionarse y compararse con ellos en lo que concierne al espíritu, al campo misionero, a la metodología de la acción pedagógica y apostólica.

- **Un segundo título de pertenencia** es el de los numerosos grupos de vida consagrada, tanto religiosos como seculares, así como de algunas asociaciones católicas, que surgieron de la fuerza creadora de algunos hijos de Don Bosco. Estos enriquecen el patrimonio común de la Familia con expresiones carismáticas y espirituales particulares.

- **Finalmente, un tercer nivel lo constituyen los títulos particulares de pertenencia que se remontan al círculo de personas que forman parte del vasto Movimiento Salesiano y encuentran su núcleo animador en la Familia Salesiana**. Está formado por los Amigos de Don Bosco, el Movimiento Juvenil Salesiano y, más en general, el Voluntariado Social Salesiano y una amplia presencia de educadores y educadoras, catequistas, profesionales adultos, políticos simpatizantes, colaboradores y colaboradoras, pertenecientes también a diferentes religiones y culturas.

3. El espacio educativo

Don Bosco quiso implementar su proyecto a través de la cooperación de grandes grupos de personas. En la utopía de **un movimiento tan vasto como el mundo, soñó con la colaboración y complementariedad de todos los católicos militantes y de todos los hombres de buena voluntad interesados en el futuro de la humanidad.**

En términos concretos, sin embargo, su experiencia se desarrolló mayoritariamente en un instituto: un sistema "institucional" cerrado, separado, apolítico, autónomo, donde todo transcurría dentro de un espacio educativo preciso y autosuficiente, donde los maestros oficialmente reconocidos eran Don Bosco y sus "hijos" y donde se vivía una cultura única y sencilla: la católica de clase popular, cuya única aspiración era proveerse de los medios suficientes para la vida terrena, esperando la recompensa celestial de esa vida.

Hoy, para recrear este espacio, parece necesaria la ***máxima implicación***, con relativa responsabilidad moral, *de todos los* ***"operadores" de la educación***, ojalá de *todos los adultos* que, de diversas formas, inciden en la educación de los jóvenes y en la capacidad para tomar decisiones existenciales: padres, maestros, educadores, asistentes y trabajadores sociales.

Formar alianzas compartiendo estrategias, tiempos, métodos conlleva lógicamente no pequeñas dificultades, teniendo en cuenta la falta de homogeneidad y divergencias de las fuerzas en cuestión. Pero es una *conditio sine qua non* (condición imprescindible) para cosechar los frutos de nuestro compromiso educativo y obliga al establecimiento de una relación sólida y cordial entre los educadores.

El Movimiento Salesiano, hoy, forma parte de un Movimiento Universal, "**PACTO GLOBAL - GLOBAL PACT: Para educar a un niño se necesita un pueblo".** Al centrarse en el tema educativo, el Papa Francisco recuerda que, según más datos, se habla de una "**catástrofe educativa**" ante "los aproximadamente diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela debido a la crisis económica generada por el coronavirus, aumentando una brecha educativa ya alarmante (con más de 250 millones de niños en edad escolar excluidos de cualquier actividad formativa)".

Desde el punto de vista escolar, se intentó reaccionar ante la pandemia con acceso a plataformas educativas e informáticas, que sin embargo mostraron una "marcada disparidad de oportunidades".

"Es hora", subraya el Papa, "de firmar un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que comprometa a familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, toda la humanidad, en la formación de personas maduras".

Y para no perderse la cita con este momento histórico, es necesario superar las excesivas simplificaciones aplanadas sobre la utilidad, es necesario que los espacios educativos no se ajusten a la lógica de la repetición, de resultados estandarizados, sino que sean capaces de generar **"procesos creativos"** en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia funden una nueva cultura:*"También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que todo cambio requiere un camino educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de dar respuesta a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, de comprender y de encontrar soluciones a las necesidades de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana ".*

Por tanto, se necesita un "nuevo modelo cultural". *"La educación, de hecho, tiene un poder transformador".* ***"Educar es siempre un acto de esperanza",*** *que rompe los fatalismos, que*

transforma la "lógica estéril y paralizante de la indiferencia" en otra diferente, capaz de "acoger nuestra pertenencia común".

4. Líneas para el futuro

- **Visibilidad eclesial de la presencia salesiana como "Movimiento"**

Sería interesante, a través de todas las sinergias, implementar, actuar cada vez más como **Movimiento** y así tener una presencia visible en la realidad social y eclesial. Tenemos que superar dos peligros, que no son imaginarios: por un lado un protagonismo excesivamente aclamado y, por otro, un absentismo injustificable. Más que una obra de gran propaganda o afirmación proclamada, en la Iglesia local debería ser muy clara nuestra presencia solidaria con el Obispo, con los sacerdotes; deberíamos mostrar nuestra capacidad para trabajar por algunas causas, mostrando que **no estamos en función de nosotros mismos, sino de la comunidad eclesial que, a su vez, está en función de la salvación del mundo.**

- **UNA CULTURA FAMILIAR SALESIANA**

Para que la cultura de la Familia, que es **la visión y la mentalidad de trabajar juntos**, pase a todas las ramas y a todo el árbol, es fundamental que todos los miembros de los grupos individuales tomen conciencia de pertenecer a **un vasto Movimiento de personas, nacido del corazón apostólico de Don Bosco**, y estar preparados para sinergias, convergencias, colaboraciones múltiples, diversas, ágiles, actualizables.

- **LA CORRESPONSABILIDAD**

El movimiento surge de la conciencia de sus propias responsabilidades. Para Don Bosco la visita a las cárceles de Turín fue decisiva. La responsabilidad no es un lastre que frena nuestros pasos, sino **la pasión por los demás**, esa pasión que nos hace más alertas, más creativos. Es la responsabilidad que sabe **repensar el pasado**, reinventar su propia historia y también convertir los límites en positivos. Es **la responsabilidad que tiene el sentido y la pasión por el futuro.** Una responsabilidad de este tipo no se improvisa: sólo puede surgir como **resultado de un paciente trabajo de educación y autoeducación**. **Formarse en la responsabilidad civil significa tener el sentido cristiano de la historia**, tener **la paciencia de tiempos largos** y la **alegría de siembra**, significa saber que el **bien nunca se realiza plenamente.**

- **LA SINODALIDAD**.

No es una palabra de moda, sino que es la Iglesia del futuro. Es caminar **juntos**. Es saber **escuchar** la vida concreta de las personas. Caminar juntos para encontrar, encontrar para escuchar, escuchar para discernir los signos de los tiempos. No buscamos una gran organización para establecer o ratificar las cosas a hacer desde arriba, **sino un fuerte impulso de espiritualidad** capaz de vitalizar células y órganos, para que luego creen todas las colaboraciones posibles. **Comunión**, **participación, misión** es el camino que el Espíritu indica a la Iglesia sinodal y a todo el Movimiento Salesiano.

Para ello será útil tener entre los diferentes grupos **experiencias de convivencia**, de **espiritualidad**, de **fraternidad**, de **colaboración**. Esto elevará el nivel de confianza recíproca, la valoración de las posibilidades que tiene el carisma y la Familia de Don Bosco. El objetivo a alcanzar es siempre el de pasar **de la concordia a la comunión** de intenciones, a la **colaboración y corresponsabilidad** en proyectos comunes sobre el territorio, social y eclesial. **Vivir y trabajar juntos como Movimiento Salesiano.**

Valdocco, 17 de enero de 2022